

gún las premisas de su obra. Creemos que es la parte más interesante, aunque podamos dudar si el jesuita hubiera suscripto todos sus asertos.

En suma, es un libro serio, documentado, objetivo y desapasionado, pero escrito con todo el respeto y aun la veneración que exige un gran pensador, discutible y discutido, pero no olvidado: uno de los mejores libros que hemos leído sobre Teilhard de Chardin.

CELINA A. LÉRTORA MENDOZA

DONALD DAVIDSON - JAAKKO HINTIKKA (Editores), *Words and objections. Essay on the work of W. V. Quine*, D. Reidel Publishing Company, Dordrecht-Holland, 1969, 366 pp.

En 1960, W. V. Quine publicó *Palabra y Objeto* (PO) (traducido por Manuel Sacristan y publicado por Editorial Labor en 1968), un libro insinuante, enigmático, complejo, que ejerce una notable influencia en algunos círculos filosóficos. La obra que comentamos aquí, muestra variados aspectos de esa influencia. Enumeramos a continuación los autores y los temas de los ensayos incluidos, J. J. C. Smart: La filosofía de la ciencia en Quine. Gilbert Harman: Una introducción a "Traducción y significación", capítulo segundo de "Palabra y Objeto". Erik Stenius: Comenzar con cosas corrientes. Noam Chomsky: Los supuestos empíricos de Quine. Jaakko Hintikka: Criterios conductistas (behavioral) de la traducción radical. Barry Straod: El convencionalismo y la indeterminación de la traducción. P. F. Strawson: Términos singulares y predicación. H. P. Grice: Nombres vacíos. P. T. Geach: Los puntos de vista de Quine acerca de lo sintáctico. Donald Davidson: Acerca de decir qué. Dagfinn Follesdal: Los modalidades en Quine. Wilfrid Sellars: Algunos problemas sobre la creencia. David Kaplan: Cuantificar en George Berry: Lógica sin platonismo. Ronald Björn Jensen: Acerca de la consistencia de una ligera (?) modificación de "Nuevos Fundamentos" de Quine. Todos los artículos se refieren a la obra "Palabra y Objeto", con excepción del ensayo de R. B. Jensen, que se vincula con "New Foundations for Mathematical Logic". Es digno de señalar que en 61 páginas (292-352) Quine ha comentado con su peculiar destreza, profundidad e ingenio las ideas que se han expuesto en los quince ensayos.

Creo que lo más adecuado para la presentación de esta colección es ofrecer al lector algunas de las ideas centrales y básicas del libro aquí tratado (PO). Me guió en esta labor la obra de Passmore "Un siglo de filosofía" (Penguin Books, 1966, pp. 517-521). Debo aclarar que en la exposición se ha soslayado, en lo posible, el tema de la referencia que campea implícita o explícitamente desde los parágrafos 16 a 56.

Quine no distingue radicalmente filosofía y ciencia. Aquella tiene una mayor generalidad, ya que en lugar del existir de este o aquel objeto prefiere ocuparse de si existen atributos y clases. Se opone así a Carnap, para quien la filosofía es una actividad metateórica; el científico *usa* "electrón" pero el filósofo habla *acerca* de esas palabras o del uso científico de esas palabras. El libro PO investiga cuestiones de lenguaje, pero lenguaje en cuanto es un cierto tipo de comportamiento humano, ya que las cuestiones lingüísticas que, como las de Carnap, se ocupan del lenguaje formal en oposición al contenido (inhaltlich) son comunes a la filosofía y a la ciencia (el físico y el filósofo pueden clarificar sus expresiones investigando los enunciados, pero eso no significa que

la física y la filosofía se ocupen del lenguaje). Quine da la noción de significación estimulativa de una expresión: clases de estímulos que impulsan a asentir la expresión. En base a esta noción podemos distinguir los enunciados ocasionales y los enunciados establecidos. Los primeros ("duele") se asienten cuando aparece un estímulo; los segundos ("el dolor es triste") pueden asentirse aun cuando no se dé el estímulo que los impulsó. Dos enunciados tienen sinonimia estimulativa si poseen la misma significación estimulativa. Muchos enunciados establecidos pueden ser traducidos aun cuando no se conozca perfectamente la otra lengua. El traductor estudia las circunstancias que permiten al nativo aseverar o no una expresión y luego se ha puesto a preguntar selectivamente sentencias indígenas para conseguir asentimientos y discrepancias bajo circunstancias varias. Resumamos el resultado posible de estos métodos. 1) Las sentencias observacionales son traducibles. Hay sin duda incertidumbres, pero la situación es la normal situación inductiva. 2) Las funciones veritativas son traducibles. 3) Las sentencias estimulativamente analíticas son reconocibles como tales. También lo son las sentencias del tipo opuesto o "estimulativamente contradictorias", que son las que imponen una discrepancia irreversible. 4) Es posible resolver, si se plantean, cuestiones de sinonimia estimulativa intrasubjetiva para sentencias ocasionales indígenas, incluso cuando no son observacionales, pero las sentencias mismas no son traducibles. ¿Cómo supera el lingüista esas limitaciones? Del modo siguiente, dicho a grandes rasgos. Segmenta los usos oídos en partes recurrentes de conveniente brevedad y así compone una lista de "palabras" indígenas. Luego pone hipotéticamente en relación de igualdad varias de esas palabras y frases con palabras y frases castellanas, de acuerdo con 1)-4). Estas son sus *hipótesis analíticas* (PO, p. 81). Por eso, dice Quine, la traducción siempre es indeterminada: "el principio de la indeterminación de la traducción debe tenerse en cuenta precisamente porque la traducción procede poco a poco, y las sentencias se conciben como portadoras sueltas de significación" (PO, p. 92). ¿Cuál es la importancia de estas cuestiones aparentemente no-filosóficas? Quine nos está diciendo que es posible preguntar si dos enunciados tienen sinonimia estimulativa pero no si ellos "realmente significan lo mismo". La teoría de la sinonimia se incluye en la defensa que lleva a cabo Quine de la reglamentación del lenguaje en las formas canónicas de la lógica. El modo reglamentado por el cual el lógico reformula los enunciados del lenguaje corriente no es sinónimo de éstos, la reformulación es, bajo ciertos aspectos, un progreso con respecto al lenguaje corriente. Para la noción de progreso recurre Quine al modo como el niño aprende una lengua y se pregunta, por ejemplo, cómo llega el niño "mediante pasos fáciles, desde los términos de masa, a la ontología de los atributos propia de la comunidad" (PO, p. 133). ¿Se podrá usar mejor el lenguaje como instrumento para referirnos a lo que nos rodea abandonando la ontología implícita en el uso de los artificios lingüísticos? No se podrá construir un lenguaje ideal pero trabajando en el lenguaje podremos reconstruirlo de manera que cumpla mejor algunos de nuestros propósitos. Pero no se piense que lo que llegamos a decir debe ser estrictamente sinónimo con lo que hemos estado acostumbrados a decir. Una reconstrucción filosófica "explica", es decir, deja de lado ciertos conceptos, los substituye por otros que efectuarán la labor llevada a cabo por los primeros pero evitando las confusiones que surgen de su uso. La explicación no es sinonimia. "No pretendemos aclarar ni explicitar lo que tienen inconscientemente en la cabeza los que usan la expresión sin aclarar. No pretendemos exponer significaciones ocultas, contra lo que sugieren las palabras "análisis" y "explicación": lo que hacemos es llenar lagunas, cubrir deficiencias. Establecemos las funciones de la

expresión oscura que la hacen merecedora de esfuerzos, y entonces establecemos un sucedáneo de ella, claro y formulado con los términos preferibles, el cual satisface aquellas funciones" (PO, p. 267). La filosofía describe funciones para revisar conceptos, revisa conceptos de modo que lleven a cabo más efectivamente las funciones que la filosofía ha descrito. Podemos, por ejemplo, dejar de hablar de entidades abstractas si podemos manejar, en su lugar, objetos físicos y clases de objetos. Pero de esto no se sigue que en toda circunstancia debemos excluir a las entidades abstractas como si siempre estuviéramos atados a las formas canónicas de la lógica.

Desde luego que, después de esta breve introducción al pensamiento de *Palabra y Objeto* no pretenderé hacer una selección de los artículos. Sin embargo, permítaseme señalar los que, personalmente, creo han de sugerir nuevas perspectivas, modificaciones de punto de vista y estimulantes discusiones de temas interdisciplinarios. El artículo de Smart es, en palabras de Quine, una descripción clara, correcta y que debe aprobarse, de su posición. El artículo de Jensen ofrece una prueba de la consistencia del famoso artículo de Quine "Nuevos fundamentos de la lógica matemática". El artículo de Strawson y la réplica de Quine tienen su valor, pues, aun cuando no lo mencione Quine, su libro "Palabra y Objeto" refuta muchas de las ideas de Strawson. Por último, creemos que son obras maestras de sutileza y empeño, los artículos de Kaplan y Chomski. La réplica de Quine a éste, es de valor para esclarecer el pensamiento de ambos.

Esta obra, como todas las de la colección "Synthese Library", es un ejemplo de cuidada presentación. En pp. 353-366 ofrece una lista de lo que, hasta 1969, lleva publicado el profesor Quine.

ALBERTO MORENO

W. K. G. GUTHRIE, *Orfeo y la religión griega. Estudio sobre el "movimiento órfico"*, Col. "Temas de EUDEBA", traducción del original inglés de la edición de 1966, por Juan Valmard, 1970, 285 pp.

La importancia de esta obra, que ya puede considerarse casi clásica en el tema, puede apreciarse por las sucesivas ediciones retocadas por el mismo autor, desde la primavera de 1934. El traductor aclara en casi todos los casos las traducciones de palabras griegas no reconocibles en español así como toda posible desinteligencia del texto. Asimismo, en algunos casos la traducción ha corrido por su cuenta, pero generalmente se sirve de las ya consagradas. Cuando es el propio autor que traduce para dar cierto matiz a su idea, el traductor lo sigue a la letra. Podemos decir, pues, que estamos en presencia de una edición muy cuidada, lo que es importante señalar, dado que prácticamente la cuestión se centra en análisis lingüísticos y textuales.

Uno de los aspectos de más valor —aunque no el único, por supuesto— radica en la síntesis y balance de los testimonios que objetivamente nos han quedado acerca de Orfeo, su vida (si existió, pues en definitiva el autor no toma partido), su obra y el sentido de su influencia en las etapas posteriores. El "orfismo" es estudiado desde sus orígenes hasta la posible influencia en la primitiva literatura cristiana, o sea hasta fin de la Edad Antigua. La tesis del autor es que una primitiva y selecta comunidad de los tiempos clásicos de Grecia tomó la figura ya mitológica de Orfeo dándole otro contenido, y los adaptó con ciertos mitos particularmente dionisíacos, a pesar de que existen